

Mariana Vásquez Holguín

La sexualidad y el erotismo son dos temas que me apasionan, por lo cual decidí hacer mi exposición a partir de este hilo conductor. Estos dos conceptos suelen ser muy abstractos pero al fin y al cabo son esenciales para la vida humana.

El erotismo se podría definir como una posición frente a la vida por la cual los seres humanos pueden conectarse con todo lo que tenga que ver con la idea del placer y el deseo. El erotismo tiene un lenguaje completamente único, que reside en la imaginación humana y sus fantasías. El erotismo es el espacio humano en el que los tabúes sociales son vencidos por las necesidades básicas, se dice que es también una transgresión que rompe los límites establecidos y las rutinas mundanas, es la clara representación de la libertad, una libertad de decisión y deseo, que habita en todos los seres humanos y que además de aludir a la sexualidad, también puede estar referido a cualquier tipo de pasión provocada por detonantes tan distintos como un perfume, el trabajo o un hijo propio. El erotismo tiene la posibilidad de proyectarse infinitamente, a causa de su estricta conexión entre los sentidos, sensaciones, emociones y el espíritu. Esta exposición pretende representar este concepto por medio de diferentes técnicas, entre las cuales están el dibujo a lápiz, la pintura en acrílico sobre lienzo, modelados e instalaciones que permitirán generar una experiencia única. Estas técnicas fueron el medio por el cual me pude acercar de manera íntima a los dos conceptos que vengo trabajando y me permitieron desarrollar grandes habilidades que no sabía que podía obtener. En el inicio de este proceso, los colores tendían a ser oscuros, casi hostiles, como tonalidades de grises y negros. A medida que mis ideas fueron evolucionando, inconscientemente los colores se tornaron vivos, alegres y llenos de fuerza, como las tonalidades de rojo y rosado. Estos colores representan la sexualidad y el acto carnal de una manera más conveniente, ya que el sexo representa vida, creatividad, y juego. El juego se evidencia durante toda la exposición, pues es claro que algunas obras se asimilan a juguetes interactivos no convencionales como son rompecabezas, los cuales no son asociados con

el sexo, pero realmente si lo están; encajar, ajustar y complementar son palabras que comparten estas dos prácticas, pues jugar con un rompecabezas implica acomodar fichas u objetos entre sí para que encaje. El sexo, implica un juego donde dos personas o más se complementan entre sí y terminan encajando.

El hilo conductor que trabajé es algo completamente único y no antes trabajado en la institución, por lo que dará la bienvenida a grandes discusiones o controversias a lo largo del colegio, pero es acá cuando nos preguntamos ¿El arte no nació para justamente esto? ¿No será la que la gran función del arte aparte de generar una experiencia estética, es también la de generar inconformidad, preguntas y discusiones?

Si bien el objetivo de esta exposición es generar este tipo de discusiones, donde la sexualidad y el erotismo no se consideran un tabú, esta exposición no busca imponer una postura que incomode a los más pequeños, pues lo que se busca es una reflexión a partir de las obras. Es por esto que se mantendrá restringida la entrada de estudiantes o cualquier menor de 14 años a la exposición, para evitar malas interpretaciones de esta y que se reciba un mensaje equívoco.

Mis obras además de representar el erotismo, representan lo orgánico. El acto carnal además de estar cargado de placer, es un acto que le da inicio a la vida. Es el principio y el final de la vida del hombre, pues representa no solo su origen pero la diversión que puede llegar a representar, al dejar de estigmatizar el sexo entendemos que es mucho más que un acto, un juego.